

LA IMPORTANCIA DEL DON DE LÁGRIMAS EN MARGERY KEMPE

ANTONIO NAVAS*

Resumen: *En el mundo de la espiritualidad, en concreto de la espiritualidad cristiana, los místicos son las personas más valoradas. Entre las manifestaciones extraordinarias que se dan en las personas enriquecidas con dones místicos, siempre se ha destacado el conocido como «don de lágrimas». Caería en un error quien pensara que las lágrimas solamente pueden ser producto del dolor o de la tristeza. Es lo que se verá a propósito de la gran variedad de lágrimas y de sus funciones presentes en los escritos autobiográficos de Margery Kempe, The Book of Margery Kempe (siglo XV).*

Palabras clave: *Margery Kempe; don de lágrimas; espiritualidad; místicas.*

Abstract: *In the world of spirituality, specifically Christian spirituality, mystics are the most valued people. Among the extraordinary manifestations that occur in people enriched with mystical gifts, the one known as «gift of tears» has always been highly appreciated. Anyone who thought the tears can only be the product of pain or sadness would fall into a mistake. This is what will be seen about the great variety of tears and their functions present in the autobiographical writings of Margery Kempe, The Book of Margery Kempe (15th century).*

Keywords: *Margery Kempe; gift of tears; spirituality; mystics.*

¿QUIÉN ERA MARGERY KEMPE?

Margery Kempe pertenecía a una familia próspera urbana, de la esfera mercantil de su ciudad. Era hija de John Burnham, una personalidad importante en la ciudad de Lynn en Norfolk. Margery Kempe tenía su lugar habitual de residencia en esta ciudad. En esta época la ciudad de Lynn figuraba entre las ciudades importantes de Inglaterra. Ella contrajo matrimonio en torno a los 20 años, con un burgués honorable de la ciudad. Aunque recibió una educación esmerada, en ella no se incluyeron ni el latín ni el francés, a pesar de que habría sido lo más normal en una persona de relieve, como lo era ella. De francés sólo conocía un par de palabras y de latín lo que podía asimilar de los oficios litúrgicos¹. La obra de corte autobiográfico en que se describe su vida y sus experiencias espirituales fue redactada en torno a 1430 y es conocida como *The Book of Margery Kempe*. Si hemos de creer a la propia Margery, empezó a redactar el texto definitivo a un sacerdote que aceptó ser su amanuense. En él llama la atención su faceta de peregrina. Peregrinó a Jerusalén entre 1413 y 1415, visitando Asís y Roma al regresar a Inglaterra; luego peregrinó a Santiago de Compostela entre 1417 y 1418, para realizar su tercera y última peregrinación a Prusia, entre 1433 y 1434.

* Facultad de Teología de Granada. Email: amnavas1540@gmail.com.

¹ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 1-13.

Este libro, redescubierto en 1930, que recibió numerosas críticas desfavorables hasta hace unos veinte años, ha pasado a ser muy apreciado como un testimonio muy valioso de la vida y las experiencias de las mujeres en la Edad Media, así como de la ideología medieval respecto a las diferencias de género existentes en la época. Su valor se incrementa por el hecho de haber dado a conocer las interioridades de una mujer medieval, y no monja, sino seglar. Una mujer seglar que nos permite conocer el entorno social y cultural en que se desarrolló su vida².

De acuerdo con los rasgos que adornan su vida espiritual, parecería lo más razonable que hubiera decidido hacerse ermitaña o monja. El hecho de ser una mujer casada, que vivía en el mundo, atrajo hacia ella un buen grupo de admiradores, que se vio contrarrestado por un considerable número de detractores, que no creían en la verdad de sus experiencias espirituales, tanto más cuanto que éstas se manifestaban hacia el exterior de una forma tan llamativa, que incitaban a la controversia entre los que eran testigos de su comportamiento, sobre todo cuando asistía en las iglesias a oficios litúrgicos, sermones u otras celebraciones piadosas.

Su conversión comenzó cuando se dio cuenta de que se había apartado de la confesión por insinuaciones del mal espíritu, que le insistía en la misericordia divina para que no se acercara al sacramento. La primera vez que lo hizo fue reprendida tan duramente por el confesor que estuvo como alienada durante unos ocho meses. Tuvo una reacción tan fuerte que se sintió inclinada a todo tipo de maldades, porque se sentía incitada a ello, según confesión propia, por diablos que se le aparecían. Su desesperación llegó a tal punto que en una ocasión se mordió su propia mano con tanta violencia que le quedó una marca de por vida en ella. También empezó a arañarse con las uñas el pecho a la altura del corazón, hasta el punto de verse obligada a tener las manos atadas para no hacerse más daño. Al mismo tiempo cuidaba mucho de ir ataviada conforme al rango de su familia, con verdadera ansia por figurar cada día más, a pesar de los consejos de su esposo para que fuera más discreta. Todo esto empezó a cambiar la primera vez que se le apareció Jesús y le dijo: «Hija, ¿por qué me has abandonado, cuando yo nunca te abandoné?» A partir de ese momento empezó a cambiar su vida por completo, movida también por la impresión de que una serie de desgracias que le habían sucedido no eran otra cosa que castigo de Dios por su mala vida anterior³.

EL DON DE LÁGRIMAS

A raíz de este cambio espiritual empezó a manifestarse en su vida lo que se conoce como el Don de Lágrimas. Un don que alcanzó una gran importancia en los siglos pasados,

² ARNOLD, LEWIS, *eds.*, 2004: 17-24.

³ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 13-26.

especialmente en el Oriente cristiano. Los autores espirituales del Oriente cristiano tienen una alta estima de las lágrimas como expresión de las vivencias interiores, en especial de la compunción que se experimenta por los propios pecados. Pero también son muy valoradas las lágrimas que se vierten como fruto del amor de Dios que llena el corazón. En general los cristianos primitivos de Oriente consideran motivo de preocupación el que el creyente no derrame lágrimas, sean de arrepentimiento o de amor, pues lo consideran como una muestra de dureza de corazón. San Atanasio es el primer autor oriental que se refiere a este fenómeno como Don de Lágrimas y lo considera una muestra de que la persona que lo posee tiene un espíritu tan alto, que prescinde de las cosas de la tierra y ha muerto a todo lo que se supone atractivo terreno. Estos fieles son los únicos que reciben la *compunción de las lágrimas*. A las lágrimas se les concede siempre una gran capacidad purificadora en todos los tratados de los grandes padres espirituales del Oriente. Afirman también que las lágrimas son especialmente provechosas en los comienzos de la vida espiritual y encargan al principiante que pida a Dios este don, que consideran precioso.

Los padres espirituales de Occidente no se quedan atrás respecto a los orientales a la hora de alabar el Don de Lágrimas. Ya aparecen abundantemente tanto en san Agustín como en san Jerónimo pero es a partir de Juan Casiano cuando se asocian las lágrimas a la compunción, tanto que este don viene nombrado en ocasiones como Compunción de las Lágrimas. También estos autores describen diferentes tipos de lágrimas: por compunción, por la contemplación de los bienes celestiales, por el deseo del cielo, el miedo al infierno o el pensamiento del juicio tras la muerte, así como por los pecados ajenos o las desgracias que sufre el justo en esta vida. Entre los autores medievales que valoran las lágrimas cabe destacar a san Bernardo, Juan Ruysbroeck o san Francisco de Asís. El mismo Misal Romano se hizo eco de esta valoración del don de lágrimas con una misa votiva que se titulaba *Pro petitione lacrimarum*, y que la reforma litúrgica llevada a cabo por el concilio Vaticano II suprimió. También la Salve Regina presenta a los fieles «gementes et flentes in hac lacrimarum valle»⁴. Todos estos precedentes, entre otros, tuvo Margery Kempe para apreciar el Don de Lágrimas que le fue concedido, a pesar de las contrariedades que le produjo con demasiada frecuencia.

CAUSAS VARIADAS DE SUS LÁGRIMAS

Todo lo que hemos mencionado sobre la variedad de causas que pueden producir lágrimas de devoción se puede ver ampliamente reflejado en las experiencias espirituales de Margery Kempe.

⁴ *Dictionnaire de spiritualité, ascétique et mystique, doctrine et histoire*, 1976: col. 287-303.

La primera experiencia que ella recuerda la produce una melodía celestial que oye mientras estaba acostada en la cama con su marido. Era una melodía tan dulce que creyó al principio que se encontraba en el paraíso. Una vez despierta del todo pudo comprobar que nunca había escuchado una melodía como aquélla, que la llenó de alegría hasta tal punto que se deshizo en lágrimas de una gran devoción, con abundancia de sollozos y suspiros. Además la alegría que experimentaba al contemplar la felicidad que existe en el Cielo la hacía sentirse fuerte frente a las deshonras y desprecios que pudieran hacerle. Esta melodía le causó tal impresión, que no fue capaz de callar lo que le había pasado, atestiguando la felicidad que existe en el Cielo y recibiendo el rechazo de quienes le decían que ella hablaba por hablar, ya que no había subido al Cielo a experimentarlo. Esta experiencia la movió a hacer mucha penitencia corporal para expiar los pecados de su vida pasada⁵.

Respecto a las lágrimas producto de la compunción por los pecados de su vida pasada, durante más de un año se sintió abandonada por Dios y merecedora del infierno por haberlo abandonado, a pesar de que el Señor durante todo ese tiempo le concedió dos horas diarias de dolor por sus pecados. Dolor que iba acompañado por abundantes lágrimas amargas y que se alternaban con tentaciones de desesperación, como al principio de su conversión⁶.

En una contemplación en la que se ve presente ante la Virgen María en casa de santa Isabel, con san Juan Bautista y más adelante con la Virgen una vez dado a luz su Hijo Jesús, cayó de rodillas con gran reverencia y abundancia de lágrimas por considerarse indigna de servir a María, lágrimas que se volvieron apasionadas cuando la contemplación cesó⁷.

Contemplando la huida de la Sagrada Familia a Egipto llora de pena por sus sufrimientos pero también por sus propios pecados, por los pecados del pueblo, por los sufrimientos de las almas del Purgatorio y por las personas víctimas de la pobreza o de alguna enfermedad. Todo esto le sucede mientras dura la contemplación mencionada⁸. Pero, al igual que estos motivos de sufrimiento le provocaban las lágrimas, en otras ocasiones, como hemos visto más arriba, es el puro deseo de gozar del Cielo el que se las provoca⁹.

Si observamos las lágrimas derramadas relacionadas de algún modo con los demás y producidas en diferentes circunstancias, nos encontramos así mismo con una gran variedad. Lloro, por ejemplo, con gran vehemencia por los pecados de un monje entregado a la lujuria, tentado de desesperación y apegado a los bienes de este

⁵ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 30-32.

⁶ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 36-37.

⁷ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 38-39.

⁸ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 40.

⁹ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 40.

mundo¹⁰. Lloro copiosamente, en esta ocasión de alegría, al comprobar la caridad para con los pobres del obispo Philip, de Lincoln, al ver cómo dio de comer a 13 pobres¹¹. Explota en lágrimas en la casa de una mujer cuando ésta le da el pecho a su niño, con la misma abundancia que cuando se acordaba de Jesús y María en la Pasión, hasta el punto de provocar la preocupación de la buena mujer, que le pidió, por favor, que dejara de llorar¹². En una ocasión, en la procesión del Corpus una mujer le dijo: «Señora, que Dios nos dé la gracia de seguir los pasos de Nuestro Señor Jesucristo», lo cual fue suficiente para provocar que se desmayase y que fuera llevada a una casa para reponerse. Una vez repuesta lloraba repitiendo: «Me muero, me muero»¹³.

Entre los diferentes motivos de devoción que provocan sus lágrimas hay que reseñar las lágrimas dulces por su intimidad con Jesús¹⁴, en especial por los padecimientos de Cristo en su Pasión¹⁵, hasta el punto de caer al suelo llorando a voz en grito. En la basílica del Santo Sepulcro en Jerusalén, así como en el resto de la ciudad, se vio forzada a llorar compulsivamente, en parte por sentimientos de devoción, en parte por compasión hacia los sufrimientos de Jesús y su madre¹⁶. Al igual que los Santos Lugares de Jerusalén, el Santísimo Sacramento le provoca un llanto tan llamativo, que ella misma lo compara con un rugido o una explosión, provocados tanto por la fe como por la confianza que tenía depositada en el Sacramento¹⁷.

Dentro de la enorme variedad de elementos que le provocan el llanto, hay algunos realmente curiosos. En una ocasión ella confiesa que lloró al oír en un sermón que Jesús también lloró¹⁸. En otra, contemplando una imagen de María, del tipo conocido como *Pietà*, rompió a llorar a grandes gritos y con un sentimiento tan fuerte de dolor como si estuviera a punto de morir¹⁹. Se le muestra Jesús en su propia alma con sus ojos espirituales de forma tan real como cuando lo contemplaba con sus ojos materiales en un crucifijo y esto la hace llorar abundantemente y llena de fervor²⁰. Lloro también contemplando los dolores de María²¹ y llora al ver cómo María habría deseado poder llevar la cruz en lugar de su Hijo²². Se duele con llanto por María Magdalena; esto se explica por la traducción de la Vulgata, en la que Jesús

¹⁰ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 51-52.

¹¹ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 61.

¹² BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 139.

¹³ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 159.

¹⁴ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 56-57.

¹⁵ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 106-107.

¹⁶ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 111-112.

¹⁷ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 253.

¹⁸ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 215.

¹⁹ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 222.

²⁰ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 270.

²¹ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 274-275.

²² BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 276-277.

le pidió que no lo tocara²³. Lloro de consuelo porque el Señor le asegura que volverá sana y salva a Inglaterra²⁴ y llora también de agradecimiento una vez que se ve sana y salva de vuelta en el país²⁵.

LÁGRIMAS CON VALOR DE PLEGARIA

Hemos visto cómo los padres espirituales cristianos, tanto de Oriente como de Occidente, apreciaban tanto el Don de Lágrimas como para animar a los fieles a pedirselo a Dios. Pero también tenían en cuenta otro aspecto de este don: la fuerza de las lágrimas, capaces de conseguir de Dios lo que se pidiera, de manera más eficiente que si se hicieran tales peticiones sin el acompañamiento de las lágrimas. Margery Kempe es muy consciente de la fuerza que tienen las lágrimas ante Dios y las utiliza sin restricciones en sus oraciones de petición.

En una de sus plegarias ruega al Señor que otorgue a uno de sus confesores un cincuenta por ciento más de los méritos que él alcance por sus buenas obras, simplemente porque ella se lo pide, y la otra mitad de dichos méritos desea que el Señor los derrame sobre los amigos y enemigos del Señor, sobre los amigos y enemigos de ella misma, porque ella no quiere tener ningún mérito propio, una vez que cuenta con el propio Señor a su entera disposición²⁶. Lloro copiosamente por una mala mujer, que el Señor le revela que está a punto de morir, porque el mismo Señor se lo pide. Tras su oración el propio Señor le garantiza que sus oraciones le han alcanzado la salvación a esa mujer²⁷.

En momentos en los que se ve especialmente asediada, y en peligro incluso físico, pide ayuda a Dios contra sus enemigos, con todo el corazón, por medio del llanto²⁸. Solicita del Señor que no se le seque nunca la fuente de las lágrimas en el momento de comulgar, ya que eso sería para ella la garantía de que Dios no la abandonaría, sino que se convertiría para ella en toda su felicidad, su consuelo y su tesoro²⁹. Incluso le gustaría forzar a Dios a salvar a todo el mundo, dirigiendo hacia Él toda una fuente de lágrimas que le hiciera imposible condenar a ninguna persona³⁰. Una de sus peticiones, acompañada de lágrimas intenta obtener de Jesús que un predicador, al que estaba escuchando, sonara en los oídos de los oyentes como si estuvieran escuchando al mismo Jesús para que se movieran mejor a conversión³¹. Respecto a sus lágrimas, aunque muchas personas rechazaban la forma en que las

²³ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 285.

²⁴ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 319-320.

²⁵ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 333-334.

²⁶ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 42.

²⁷ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 86.

²⁸ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 99.

²⁹ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 125.

³⁰ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 212-213.

³¹ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 225.

producía por lo llamativo de su forma de llorar, las personas que la consideraban una mujer de Dios llegaron a pedirle que llorara por sus familiares y junto a ellos en el momento de la muerte y ella decidió complacerlos por caridad hacia el prójimo³².

VARIANTES QUE SE OBSERVAN EN EL LLANTO DE MARGERY KEMPE

Cuando uno se acerca a la biografía de otras mujeres que han estado agraciadas con el Don de Lágrimas, generalmente puede decirse que la manera en que este don se manifiesta tiene pocas variantes. Por eso es tan interesante asomarse a la vida de Margery Kempe, ya que las variantes de su llanto son tan numerosas, que no es extraño que suscitara tanto desconcierto entre quienes presenciaban esas manifestaciones tan sorprendentes.

Algunas de tales variantes la afectaban de tal modo que desestabilizaban su cuerpo, incluso físicamente. A su llegada a Jerusalén, a lomos de un burro, sintió que el Señor le proporcionaba tanta dulzura, que estuvo a punto de caerse del burro al suelo³³. En un viacrucis celebrado por los franciscanos en la Ciudad Santa, al llegar al Calvario se tiró al suelo con los brazos extendidos, porque era incapaz de mantenerse de pie o de rodillas³⁴.

Mientras se confesaba en san Juan de Letrán, en Roma, gimió de forma tan escandalosa, y lloró tan fuerte y horriblemente, que la gente pensó que estaba siendo vejada por algún mal espíritu, que la había afectado una enfermedad repentina o, lo que muchos pensaban, que ella provocaba estos supuestos accesos movida por la hipocresía³⁵.

Justamente por esa sospecha, en algunas ocasiones la apartaron de la gente y la dejaron a solas, para comprobar si sus llantos provenían de ficción o de devoción verdadera. El resultado fue que lo mismo lloraba de manera llamativa cuando se encontraba entre la gente, como cuando se la llevaban a solas. Esta experiencia de llorar a solas la tuvo tanto en Roma como en Inglaterra cuando la pusieron a prueba³⁶.

Ante la alegría que siente porque el Señor le concede conversar con un clérigo que la aprecia, tiene dificultades en la conversación, ya que durante la misma no es capaz de reprimir su llanto y se hace entender con dificultad³⁷. En una ocasión, en una capilla dedicada a Nuestra Señora, la dulzura de las lágrimas vertidas en memoria de la Pasión de Jesús y de su bondad, la afectaron de una manera tan apacible, que

³² BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 254.

³³ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 106.

³⁴ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 106-107.

³⁵ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 128.

³⁶ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 227-228.

³⁷ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 249.

se quedó dormida³⁸. Llega a considerar que sin lágrimas no sería capaz de orar y perdería el gusto por la vida³⁹.

Sus accesos de llanto fueron frecuentes en Jerusalén y en Roma. De vuelta a Inglaterra, se volvieron más escasos al volver a su hogar. A partir de ese momento su frecuencia varió: a veces una vez al mes, o una vez a la semana, o una vez al día, o catorce veces en un día, o siete veces en un día. Unas veces en la iglesia, otras en la calle, o en su habitación, o en el campo, sin saber nunca de antemano cuándo sucedería. Dios la visitaba cuando quería, tanto de día como de noche⁴⁰. Todo ello acompañado siempre por una gran dulzura y devoción, además de alta contemplación. Cuando lo veía venir procuraba dejarse oír lo menos posible, por la contrariedad que sentía ante la opinión ajena. Porque unos decían que la atormentaba un espíritu malo; otros decían que era una enfermedad; otros decían que estaba borracha; otros la condenaban sin más; algunos deseaban que ella estuviera en el puerto y se ahogara; algunos deseaban que estuviera en un bote sin fondo; y de este modo cada uno pensaba de una manera. Otros hombres espirituales la apreciaban y la favorecían por eso más todavía. Algunos clérigos importantes afirmaban que Nuestra Señora no había llorado nunca de esa manera, ni ninguno de los santos que están en el cielo, pero que ellos sabían poco de cómo se sentía ella y no podían creer que ella no pudiera dejar de llorar si ella quisiese. En el esfuerzo por contenerse acababa poniéndose tan lívida como el plomo. El desenlace solía ser que, cuando ya no podía contenerse, caía al suelo con llantos increíblemente fuertes, con el resultado de que, cuando más intentaba reprimirlos, más fuertes resultaban⁴¹.

EXPLICACIONES DE ELLA MISMA SOBRE SU DON

Cuando Jesús afirma que se puede conocer a las personas por sus frutos, basta comprobar los que tuvieron efecto en el alma de Margery Kempe para poder afirmar que era Dios quien promovía en ella un modo de devoción tan peculiar y llamativo. Siempre teniendo en cuenta que este modo excepcional de vivir la fe no tendría el menor valor si las obras de la persona agraciada no concordaran con las recomendaciones de Jesús en el Evangelio.

Ella afirma que el propio Señor le confirmaba internamente la veracidad de las revelaciones que le provocaban tales tempestades de lágrimas⁴² y por eso nunca se negó a dar explicaciones sobre este don a personas que tenían derecho a pedir las, sino que siempre las dio lo mejor que supo. Entre las personas que recibieron sus explicaciones

³⁸ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 296.

³⁹ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 288.

⁴⁰ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 290.

⁴¹ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 108-109.

⁴² BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 298-299.

estaban el arzobispo de Londres, el arzobispo de York, el vicario de la iglesia de Saint Stephen y un párroco al que solicitó en una ocasión que le permitiera comulgar.

En ningún momento se la ve engreída por el Don de las Lágrimas, sino que experimenta con frecuencia compunción y contrición por sus pecados, en lugar de considerarse una persona por encima de los demás⁴³. Esta sensación de confusión sobre sí misma es tan profunda que en una ocasión es Nuestra Señora quien la anima a no sentirse avergonzada de sí misma, ya que su Hijo Jesús derramaría en su alma tal cantidad de gracias que el mundo quedaría asombrado⁴⁴. Notaba en sí misma la necesidad de confiar en el Señor ya que, cuando desconfiaba, perdía toda la devoción y no la recuperaba hasta que volvía a confiar en Él⁴⁵.

Uno de los efectos de esta acción de Dios en su alma era que, a través de contemplaciones como las de la Pasión, en las que acababa llorando y gimiendo con todas las fuerzas de su cuerpo, notaba claramente cómo aumentaba en su interior su amor hacia Dios por la protección que experimentaba por parte del mismo Dios⁴⁶.

Otro de los frutos de estas comunicaciones divinas la llevaban a ponerse a disposición de Jesús de forma incondicional, a lo que Jesús le recomendaba a Margery que meditara en su propia maldad y en la bondad de Jesús para con ella⁴⁷, todo lo cual la hacía experimentar una relación dulce con Él, en medio de una verdadera avalancha de sollozos fuertes y extraordinarios⁴⁸.

Su don le provocó enormes inconvenientes, de los que nunca se quejó. Al contrario, los soportó con una paciencia admirable. Recordar algunos de estos inconvenientes ayudan más a valorar su virtud. Su propio marido se avergonzaba de ella porque no dejaba de llorar⁴⁹. En el viaje a Tierra Santa llegan a considerarla tan falsa e hipócrita que hubo personas que pensaron que debería ser quemada y la abandonaron a su suerte⁵⁰. Su propio confesor se hacía eco de muchas personas que pensaban que ella lloraba demasiado⁵¹. El día de la visita a la gruta de Belén tuvo que comer aparte porque sus compañeros de viaje no quisieron comer con ella por la vergüenza que sentían por su forma de llorar⁵². Es calumniada y expulsada del hospital de Saint Thomas of Canterbury en Roma por denuncia de una persona⁵³. Las contorsiones de su cuerpo y la lividez de su piel llegaron a provocar que personas

⁴³ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 124.

⁴⁴ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 113.

⁴⁵ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 291.

⁴⁶ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 295.

⁴⁷ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 295.

⁴⁸ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 338.

⁴⁹ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 54.

⁵⁰ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 59.

⁵¹ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 97.

⁵² BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 113-114.

⁵³ BUTLER-BOWDON, *ed.*, 1940: 123.

que la habían ayudado con alimentos acabaron retirándose por miedo a los males que ella podría acarrearles⁵⁴. En Bristol la calumnia de una persona provocó que el pueblo la rechazara e incluso la maldijera porque habían contemplado algunas manifestaciones de su don con lágrimas incontables, sollozos violentos, llantos muy fuertes y chillidos estridentes⁵⁵. Las contradicciones que sufrió llegaron al punto de que fue escarnecida por su forma tan escandalosa de llorar pero, cuando el Señor le concedió la gracia de no llorar escandalosamente, también fue escarnecida por no llorar en voz alta como antes⁵⁶.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Entre los fieles cristianos está muy extendida la opinión de que la esencia de la mística radica en un tipo de manifestaciones extraordinarias, del tipo de las que adornaron la vida de Margery Kempe o de otros tipos de los que es posible enumerar una gran diversidad. Sin embargo conviene recordar que los cristianos orientales nunca han valorado estas manifestaciones extraordinarias como fundamentales en el terreno de la mística. No les conceden ningún valor especial. La unión mística iría por otros derroteros: el de la profunda paz interior, el desprendimiento de todo y de todos por amor a Jesús, la entrega generosa al servicio de Dios y de los demás y un profundo amor a Dios capaz de producir todo lo anterior de una manera estable y apacible.

Místicos tan reconocidos como santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz no sentían aprecio por este tipo de dones, y menos todavía cuando les eran concedidos en público y les hacían sentirse incómodos. Ambos insisten de manera machacona en el desprendimiento total por amor a Dios como vía segura para encontrarse con Él ya en esta vida. En las propias explicaciones que da Margery Kempe sobre su Don de Lágrimas se percibe claramente que no desea apegarse a nada que no sea Dios y que no desea vivir para nada más que para amarlo apasionadamente. Esta actitud espiritual suya es la que confiere credibilidad a un Don de Lágrimas tan llamativo como el suyo, que se convierte por ello en testimonio de la acción de Dios en su alma, a pesar de manifestaciones externas que podrían haber contribuido al completo descrédito de su figura.

BIBLIOGRAFÍA

- ARNOLD, John H.; LEWIS, Katherine J., eds. (2004). *A Companion to The Book of Margery Kempe*. Cambridge: D. S. Brewer.
- BUTLER-BOWDON, William, ed. (1940). *The Book of Margery Kempe. A Modern Version*. Londres; Toronto: Jonathan Cape Ltd.
- DICTIONNAIRE de spiritualité, ascétique et mystique, doctrine et histoire. Paris: Beauchesne, 1976, tome IX.

⁵⁴ BUTLER-BOWDON, ed., 1940: 156.

⁵⁵ BUTLER-BOWDON, ed., 1940: 158.

⁵⁶ BUTLER-BOWDON, ed., 1940: 234.